

RELACION

HECHA POR EL SEÑOR ANDRÉS DE TÁPIA,

SOBRE LA CONQUISTA DE MÉXICO.

Relacion de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor Don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir á descubrir tierra en la Tierra Firme del Mar Océano. El cual salió de la isla de Cuba, que es en las dichas Indias, y fué al puerto de la Villa Rica de la Veracruz, que es el primero nombre que puso á una villa que pobló é fundó en lo que él despues llamó Nueva España.

Llevaba el dicho marques una bandera de unos fuegos blancos y azules, é una cruz colorada en medio; é la letra della era: *Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus, vere in hoc signo vincemus.*

Salió de la dicha isla de Cuba el dicho señor marques no tan bastecido quanto él quisiera para seguir su viaje, é fuése por de largo de la dicha isla de Cuba á un puerto que en ella está, que se llama Macaca, donde hizo hacer cierto pan de raices, que se dice *yuca*, que nacen sembrándolo en unos montones de tierra, é salen como nabos; las cuales raices antes de ser desmenuzadas é cocidas en cierta manera, son ponzoña é tósico, é despues de ralladas y estrujadas é cocidas es pan y razonable mantenimiento: y de aquí deste puerto despachó ciertos navíos á la punta de la isla, é otro navío á otra isla que se llama Jamaica, con cosas de bastimentos de Castilla é con algund oro para que le mercasen dello deste pan que hemos dicho, é tocinos de puerco, porque en aquella isla lo habia al presente mas que en la isla de Cuba; y asimismo tuvo aviso que un navío de un vecino de Cuba venia cargado deste pan

para lo ir á vender á cierta parte donde se cogia oro en la dicha isla; é mandó á ciertos de su compañía que fuesen en busca del dicho navío, é por fuerza ó de grado lo trajesen á la punta de la isla, que es do él habia mandado ir sus navíos: lo cual fué hecho así como el dicho marques lo mandó, é desta manera algund tanto basteció su armada, é pagó en ciertas joyas de oro lo que valie el bastimento é navío que así tomó, despues de lo cual el dicho marques anduvo perdido quince ó veinte dias entre unos bajos é islotes, é al fin fué á la villa de San Cristóbal del puerto de la Habana, que es en la isla de Cuba, do mercó de uno que tenie los diezmos de la dicha isla arrendados, y de otro que era receptor de unas bulas y en precio dellas le daban tocinos y pan, porque en aquella parte no se coge oro; é desto se acabó de bastecer, con algund otro bastimento que despues mercó á los dichos vecinos, é lo fué á tomar á otro puerto que se dice Guaniguanico, que es en la misma isla de Cuba.

En el dicho puerto de Guaniguanico juntó el dicho señor marques del Valle sus navíos, é repartió por ellos el bastimento que habie é la gente, é hizo capitanes á los cuales dió sus instrucciones segund le pareció que debian seguir las derrotas, é para cómo se habian de regir é gobernar la gente que cada uno llevaba; é luego que se desabrazó de la isla, dió en su armada un temporal que derrotó los navíos, é por la instruccion que les habie dado de por do habien de navegar aportaron todos á una isla pequeña que en la mar se halló, cerca de la tierra firme, á quien los indios della llaman Aquçamil, é de todos los navíos no faltó mas de uno, de que despues diremos. En la dicha isla se hallarien como dos mill hombres, é la isla será de cinco leguas por lo mas largo, é una y media ó dos de ancho. Adoraban la gente della en ídolos, á los cuales hacien sacrificio, especial á uno que estaba en la costa de la mar en una torre alta. Este ídolo era de barro cocido é hueco, pegado con cal á una pared, é por detras de la pared habia una entrada secreta por do parecia que un hombre podia entrar y investirse el dicho ídolo, é así debie ser, porque los indios decian, segund despues se entendió, que aquel ídolo hablaba. En esta isla se halló delante del ídolo, abajo de la torre, una cruz de cal de altor de estado y medio, é un cerco de cal y piedra almenado alrededor de

ella, donde los indios dicen que ofrecen codornices é sangre dellas, é quemaban cierta resina á manera de incienso, é que esto hacen cuando tienen necesidad de agua, é haciéndolo llover.

En esta isla se entendió por señas, ó como mejor se pudo entender, que en la tierra firme que estaba frontero desta isla había hombres con barbas como nosotros, hasta tres ó cuatro. El señor marques del Valle dió ciertas joyas é cosas de rescate de las que él llevaba, á un indio porque llevase una carta á aquellos cristianos, é con este indio envió un bergantín é cuatro bateles é un capitán; é porque el indio decía que estaban cerca de la costa de la mar, les escribió en la carta que aquellos bajeles los esperasen cinco días, é no más: é con esto se fueron el bergantín é bajeles, y estuvieron ocho días, é el indio que llevó la carta volvió á nuestra gente, é hizo señas que no querían venir, é así se volvieron todos á la dicha isla. É luego el dicho señor marques mandó embarcar toda su gente, é se embarcó é hizo señal que todos hiciesen vela, é así lo hicieron, é improvisó se tornó el viento tan contrario, que fué necesario tornar al puerto, sin poder hacer otra cosa, é tornarse á desembarcar. É otro día estando en un navío el que esta relación da é otros ciertos gentileshombres, vieron venir por la mar una canoa, que así se llama, que es en lo que los indios navegan, y es hecha de una pieza de un árbol cavada, é reconociendo que viene á tomar tierra en la isla, salieron del navío en tierra, é por la costa se fueron lo más encubiertamente que pudieron, é llegando adonde la canoa quería tomar tierra, é la tomó, vieron tres hombres desnudos, tapadas sus vergüenzas, atados los cabellos atrás como mujeres, é sus arcos é flechas en las manos, é les hicimos señas que no oviesen miedo, y el uno de ellos se adelantó, é los dos mostraban haber miedo y querer huir á su bajel, é el uno les habló en lengua que no entendimos, é se vino hácia nosotros, diciendo en nuestro castellano: «Señores, ¿sois cristianos, é cuyos vasallos?» Dijímosle que sí, y que del rey de Castilla éramos vasallos, é alegróse é rogónos que diésemos gracias á Dios, y él así lo hizo con muchas lágrimas, é levantados de la oración, fuimos caminando al real, y él llevó los dos compañeros suyos, que eran indios, consigo, é por el camino nos fué diciendo que había diez años que yendo en un navío por la mar, no sabe á qué parte, mas de que ha-

bie partido de la isla de Santo Domingo, é yendo á la Tierra Firme hácia las Perlas, se les abrió el navío, é que trece hombres de él tomaron el batel y le pusieron una vela, é corrieron donde el viento los quiso llevar. El navío se fué á fondo con los demas, é que á ellos los había llevado Dios á aquella tierra, é que él había trabajado de contentar á un señor indio en cuyo poder había estado, é otro español había tomado por mujer á una señora india, é que á los demas los indios los habían muerto; é que él sintió del otro su compañero que no quería venir, por otras veces que le había hablado, diciendo que tenía horadadas las narices y orejas, é pintado el rostro y las manos; é por esto no lo llamó cuando se vino.

El señor marques se holgó mucho con este español, el cual servía de intérprete (*sic*), y con él hizo llamar los indios de la isla, y les predicó y hizo amonestaciones, y les rogó que derribasen sus ídolos, y lo hicieron de buena voluntad, al parecer, é le pidieron imágenes, y se las dió de Nuestra Señora la Virgen María, é puso é hizo poner por toda la isla en partes y en la torre donde estaba el ídolo, cruces, é dando á los indios de lo que él tuvo que veía que les parecía bien, é así se partió de la dicha isla, é despues supimos que cuando por allí algund navío venía, los indios salían á él en una canoa con una imagen de Nuestra Señora, é le daban de lo que tenían.

Partió el dicho señor marques con su armada desta isla algo llegado á la tierra firme en busca del navío que le faltaba; é yendo por la derrota que había mandado seguir, halló en un portezuelo el navío que le faltaba, el cual navío tenía por la jarcia de él mucho número de pelejas de conejos y liebres, y algunos pelejos de venados pequeños é grandes, é dijeron los españoles del dicho navío, que luego que allí llegaron vieron andar un perro español por la costa, é ladraba hácia el navío; é como saltaron en tierra el capitán del navío é algunos españoles, vieron una lebrela de buen talle, é se vino á ellos é los halagaba, é se volvió al monte, é les comenzó á traer conejos, y con esta lebrela cazaban los días que allí estuvieron, é tenían hecha alguna cecina de conejos é venados.

De aquí partió el señor marques é fué á la punta que llamó de las Mujeres, porque todos los ídolos que en unas salinas que ende había estaban eran á manera de mujeres. Allí estuvo dos días por

falta de buen tiempo, é yo vi que en el navío donde yo estaba tomamos un pescado que llaman tiburón, que es á manera de marrajo, é segund pareció habie comido todas las raciones que daban de carne á los soldados é personas que iban en el armada, que como era de puerco salada, para la echar en mojo cada qual la ataba al bordo de su navío en el agua; y tomámosle en nuestro navío con un anzuelo y con ciertos lazos que le echaron por la veta do iba el anzuelo; é no pudiéndolo sobir con los aparejos porque daba mucho lado al navío, con el batel lo matamos en el agua, é como podimos lo metimos á pedazos en el batel y en el navío con los aparejos, é ternie en el cuerpo mas que treinta tocinos de puerco, é un queso, é dos ó tres zapatos, é un plato de estaño, que parecia despues haberse caido el plato y el queso de un navío que era del adelantado Alvarado, á quien el señor marques habie hecho capitan de un navío de los de su armada. Eran los navíos que llevaba trece, é irien en toda el armada quinientas y sesenta personas. Los navíos eran el mayor de hasta cien toneles, é otros tres de sesenta fasta ochenta toneles; de los demas de allí abajo, pequeños. La carne que se sacó del pescado comimos, porque estaba mas desalada que la otra, y sabie mejor.

De aquí partió el armada é fué á un río, que llaman Tabasco á la provincia por do él pasa. Dejó los navíos mayores fuera en la mar, é metió la gente é artillería en los bajeles mas pequeños, y entró con ellos por el río, donde le salieron ciertos indios de guerra, é con el intérprete les habló y prometió de no les tomar cosa alguna, ni consentirles hacer mal si lo recibiesen de paz é le escuchasen la razon porque allí era venido. Ellos tomaron de término para responder fasta otro día de mañana, y el dicho señor marques se estuvo con su gente en sus bajeles en una islitilla que el río hacie; y segund pareció pedian el término para alzar su ropa. Otro día como á las diez, el marques llegó su gente junto á la tierra en los bateles, é los indios se mostraban de guerra con sus arcos y flechas y varas, é tiraban hácia los bateles, y el marques les tornó á requerir muchas veces que le recibiesen de paz, y que se lo rogaba tanto porque sabie que habien de ser destruidos si otra cosa hacien, é no quisieron, sino amenazarnos que si saltábamos en tierra que nos matarien; é así saltamos é ganóseles el pueblo, é en un patio

de aposentos de la gente que sirvie á los ídolos del dicho pueblo se aposentó el dicho señor marques y su gente; é despues de recogida, puso esa noche guarda en su real, y por la mañana envió por tres partes alguna de su gente por caminos anchos que de pueblos salien, los cuales iban á buscar algunas cosas de yerbas é frutas para comer, é los caminos los llevaron á los unos é á los otros á las labranzas de los de aquel pueblo, é hallaron alguna gente con quien pelearon, é trajeron ciertos indios; é llegados al real dijeron cómo ellos se andaban juntando para nos dar batalla é pelear á todo su poder para nos matar é comernos; é que estaba acordado entre ellos que si los cristianos los vencian, de servirlos dende en adelante como á señores, lo cual se entendió por el intérprete español de quien ya dijimos. El señor marques les habló é los envió por mensajeros, é los aseguró de que si quisiesen no pelear se les harie muy buen tratamiento é él los ternie como á sus hijos, y no volvieron con respuesta, mas de que alguna gente que andaba de guerra entre unas acequias é rias decien á los nuestros que dende á tres días seria junta toda la tierra é nos comerien; é así se juntaron é parecieron una mañana. El marques y toda su gente oyó misa, é salió á ellos; é porque la tierra es acequiada, é por el camino por donde habíamos de ir habie rias hondas, tomó con diez de caballo, de trece que tinie, é fuése sobre la mano izquierda de largo de la ria, para ver do podrie encobrirse con unos árboles é dar en los enemigos ó por las espaldas ó por un lado, é la gente de pie se fué camino derecho pasando acequias; é como los indios sabien los pasos, que son mas sueltos que los españoles, pasábanse por las acequias, é dende la otra parte nos tiraban muchas flechas y varas y piedras con hondas; é aunque matábamos algunos dellos con ciertos tirillos de campo que tiniemos, é con las ballestas, ellos hacien gran daño en nosotros por ser mucho número de gente como eran, é nos vimos en mucho peligro, é no sabimos del marques, porque no halló por do pasar á los enemigos, antes hallaba muchos malos pasos de acequias; é como los enemigos nos tuviesen ya cercados á los peones por todas partes, pareció por la retaguardia dellos un hombre en un caballo rucio picado, é los indios comenzaron á huir é á nos dejar algund tanto, por el daño que aquel ginete en ellos hacie; é nosotros creyendo que fuese el marques arremetimos é matamos

algunos de los enemigos, y el de caballo no pareció mas por entonces: volviendo los enemigos sobre nosotros, nos tornaban á maltratar como de primero, é tornó á parecer el de caballo mas cerca de nosotros, haciendo daño en ellos, por manera que todos lo vimos, é tornamos á arremeter, é tornóse á desaparecer como de primero, é así que lo hizo otra vez, de manera que fueron tres veces las que pareció é le vimos, é siempre creyemos que fuese alguno de los de la compañía del marques. El marques con sus nueve de caballo volvieron á venir por nuestra retaguardia, é nos hizo saber cómo no habie podido pasar, é le dijimos cómo habiemos visto uno de caballo, é dijo: «Adelante, compañeros, que Dios es con nosotros;» é arremetió estando ya fuera de las acequias, é dió en los enemigos, é la gente de pié tras él, é así los desbaratamos, matando muchos de ellos y huyendo los demas á se guarecer en los malos pasos entre las acequias. El marques se volvió al real con su gente, é de algunos prisioneros que se habien tomado hizo mensajeros, é envió á decir á los enemigos que le pesaba del daño que en ellos habie hecho, é que todavía los ternie por amigos si ellos quisiesen venir á obediencia; é vinieron ciertos señores é trajeron aves que acá llamamos gallinas de las Indias, é frutas de aquella tierra é otras cosas de bastimento, é dieron la obediencia al dicho marques, é les rogó que quitasen sus ídolos é pusiesen cruces en el lugar do los tinien, é así se hizo en lo que por allí vimos. É tomado algun maiz, que es una semilla de que ellos se mantinien, é algunas frutas, é enviádolo á los navíos, los señores de la tierra dieron al marques veinte mujeres de las que ellos tinien por esclavas, para que moliesen pan; y despues de andada la procision el Domingo de Ramos, é dicha misa en el patio de los ídolos, nos fuimos á embarcar. Decian los indios, que serien los que con nosotros habien peleado hasta cuarenta y ocho mil hombres, porque su manera de contar es de ocho en ocho mil, é decien que se habien juntado por copia seis veces ocho mill.

Salidos de aquí nos hizo buen tiempo para ir la costa abajo, é llegamos Viérnes Santo al puerto de Sant Juan, que así le llaman los españoles. El marques sacó la mas de su gente en tierra, dejando guarda en los navíos, y en nombre del rey de Castiella, nuestro señor, fundó una villa á quien puso por nombre la Villa Rica

de la Vera Cruz. Aquí vinieron indios de aquella tierra á le hablar, y nuestro español intérprete no los entendie, porque es la lengua muy diferente de la de donde él habie estado; é dábannos los dichos indios algunas cosas que comiésemos, de frutas é pan de maiz, de lo que ellos comen. El marques habie repartido algunas de las veinte indias que dijimos que le dieron, entre ciertos caballeros, é dos de ellas estaban en la compañía do estaba el que esto escribe; é pasando ciertos indios, una dellas les habló, por manera que sabie dos lenguas, y nuestro español intérprete la entendie, y supimos de ella que siendo niña la habien hurtado unos mercaderes é llevádola á vender á aquella tierra donde se habie criado; y así tornamos á tener intérprete, é con él el marques hizo llamar ciertos indios de los principales que por allí parecien, é les preguntó por el señor ó señores de aquella tierra, é le dijeron que toda ella era de un grand señor que se llamaba Mutezuma, é que á él sirvien todos los otros señores de aquella tierra, porque en cada pueblo habie señor ó gobernador, pero que todos eran vasallos de este. Este Mutezuma se servia de sus vasallos en esta manera, que como él y sus antecesores fuesen extranjeros desta tierra do él señoreaba, é oviesen entrado en ella so especie de religion, y creció mucho su partido, estando metidos en una isla que se hacie donde agora es la ciudad de México; é lo de alrededor era agua é acequias hondas, de manera que en algunas partes sembraban en cierta manera, viéndose con poder para ello hicieron guerra á los naturales de la tierra, é los que se les daban de paz, sin querer pelear con ellos, tomaban dellos cierto tributo é parias, y á los que vencian por fuerza de armas, no quiéndoseles dar de paz, servíanse dellos como de esclavos, y tenien por suyo todo lo que los tales poseian; é demas de servir con sus personas é de sus hijos y mujeres desde que el sol salie fasta que se ponie en lo que les mandaba, si despues en su casa les hallaban algo, tambien se lo tomaban los recibidores de las rentas de los señores; y en esta costa habie destos algunos pueblos é provincias. Informado el marques desto, procuró de hablar con algunos de los naturales de la tierra que vivien en esta sujecion, los cuales se le quejaron y pedieron los remediase, é él les ofreció que harie por ellos todo su poder, é que no consintiríe que les hiciesen agravio. Envió la costa abajo á ciertos navíos li-